

OCHOSI MATAOLIN

*Cultural imposition, cultural appropriation, conquest and survival.
Multi-media installation.*



Armando Espinosa





El texto “TRES PUNTAS” está escrito sobre la tierra con polvo de cascarilla. La cascarilla es hecha con cáscaras de huevo y es utilizada para marcar símbolos y diagramas mágicos en altares y lugares por los practicantes de la Santería y otras religiones afro-caribeñas.

El texto “Nubes de LLuvia” está escrito en la tierra con harina de maíz, la materia más sagrada para los indígenas americanos. En muchas ceremonias indígenas utilizan harina de maíz para marcar símbolos de nubes de lluvia en la tierra de las plazas, como plegarias para traer lluvia.





El video en el televisor a mano derecha en la instalación es la documentación de Bailes de Matachines en la Sierra Tarahumara. Estas danzas fueron documentadas en vísperas de navidad y el día de navidad en el 2003. Los disfraces de matachines en la instalación son los trajes tradicionales de los matachines que se bailan en Nuevo México, por las culturas indígenas y los hispanos.

El video en el pequeño televisor en el lado izquierdo de la instalación es la documentación de las danzas de Semana Santa en una aldea de las Barrancas del Cobre en la Sierra Tarahumara. Son las batallas fingidas entre el bien y el mal; otra manifestación de las danzas de la conquista.





Moctezuma- Decime en dos palabras
De tu venida el intento.

Cortez- Solo que te hagas Cristiano
Montezuma es a lo que vengo.

Es tan eterno este Dios
Que si quieres ver su gloria
Olvida tu ley que tienes
Y ve a un Dios Verdadero.

Moctezuma- ¿Y para que traes tu acero?

Cortez- Porque si renuente estás
Y no admites lo que quiero
En el experimentarás
Que este Dios es verdadero.

Semejantes a ondas en una charca, las culturas se superimponen, se cruzan y se afectan una a la otra; lo que fuera un grupo perfecto de ondas concéntricas se fragmenta al tener contacto con el movimiento de otras ondas, dividiéndose y rizándose en patrones de movimiento aun más pequeños y complicados.

Siempre me han interesado los asuntos multiculturales y la apropiación cultural; probablemente a causa de mi situación por ser una persona desplazada. No soy historiador ni antropólogo, sino un artista, y como artista me he atrevido a analizar la temática de esta pieza y he llegado a mis propias conclusiones, influenciado no sólo por la investigación del tema, sino también por la intuición, el sentido común, y considerando además mi estética y sensibilidad artística.

En esta instalación agrupo elementos multiculturales de las religiones Afro-caribeñas y de otros rituales americanos post-coloniales, específicamente Ochosi, el cazador de la religión Yoruba y las religiones Afro americanas, y de las Danzas de Matachín y los Bailes de Conquista introducidos en América por los conquistadores españoles. Al parear estos fenómenos de la post-colonización americana procuro comparar las pautas de actitud entre las sociedades colonizadas y el desarrollo de rituales nacidos de imposiciones culturales. Estos rituales se apropian, se transforman y se incorporan en la riqueza de estas culturas, creando tradiciones extraordinarias y únicas.

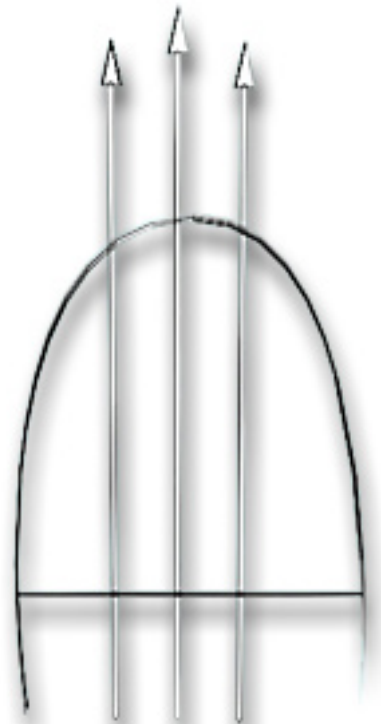
Utilizo el término post-colonial muy a la ligera, porque creo que todos compartimos de una situación colonial. Todos formamos parte de una colonia global y somos sujetos de un imperio económico brutal que no distingue entre seres humanos cuando las ganancias están en juego.

Como personas colonizadas actuamos y reaccionamos de una manera colonizada. Nos aferramos a un pasado romantizado, nos sentimos impotentes, y actuamos sospechosamente al punto de confeccionar complejas teorías de conspiración. Dirigimos nuestra ira en forma errática, enajenando nuestros posibles aliados, y lo peor de todo es que consideramos nuestras culturas y tradiciones como propiedad, constantes, permanentes y aisladas. El utilizar los símbolos de Ochosi - el venado, la maraca y el arco y la flecha -me permite explorar como las Danzas de Matachín evolucionaron de ser un instrumento de colonización a convertirse en un instrumento de sobrevivencia y finalmente parte integral de las culturas locales en Centro, Sur y Norteamérica; y cómo en muchos casos los colonizadores, en un revés de fortuna, llegan a ser colonizados y utilizan estas mismas imposiciones culturales como demarcadores de identidad y rasgos culturales para luchar contra la asimilación.

Aunque algunos de los símbolos de Ochosi, como el arco y flecha y la maraca, eran los símbolos asociados con la deidad en Africa, su asociación con el indígena Americano, el Indio, es un poco más complicado. En el Africa Yoruba, en contraste con América, el culto de una deidad es practicado por regiones enteras; en América un domicilio puede venerar varias deidades.

La guerra y la esclavitud tuvieron como resultado la acción de diezmar la población de las regiones de Nigeria que veneraron a Ochosi; su culto vino a América con los esclavos y desapareció enteramente de Africa. En 1502 los primeros esclavos africanos fueron introducidos en América. La religión Yoruba de Nigeria sufrió un cambio significativo en las Américas; los esclavos, forzados por sus dueños a convertirse a la Cristiandad, escondieron su religión detrás de los símbolos del catolicismo y fingieron estar venerando santos cristianos, cuando de hecho veneraban sus deidades africanas.

En Cuba y Brasil, los esclavos cimarrones buscaron la protección del dios cazador Ochosi para ayudarlos



sobrevivir en la selva Americana y a los nativos americanos como una guía. De esta manera la imagen del Indio llegó a ser relacionada con esta nueva deidad Americana.

Ochosi se sincretiza con varios santos cristianos. En Brasil se asocia con San Sebastián, en La Habana, Cuba, se asocia con San Norberto, y en Santiago de Cuba se asocia con Santiago Apóstol.

Las Danzas de Matachín es un tema difícil porque las teorías de su origen y su desarrollo son muchas y variadas, y su práctica y su significado se esconden en el tiempo y en el aislamiento.

Son aparentemente de ascendencia morisca (se dice que la palabra Matachín viene del árabe y significa asumir una cara). Probablemente llegaron a Europa con las primeras cruzadas, pero su desarrollo allí no está claro. Fueron transformados en Europa medieval en una forma de teatro sofisticado, cómico, religioso y militar: batallas fingidas que, además de servir de entretenimiento, jugaron un papel en la propaganda anti-islámica de los tiempos.

El Diccionario de la Academia Real de la Lengua Española define Matachín: “en lo antiguo hombre disfrazado ridículamente con carátula y vestido de varios colores ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies. De estas figuras solían formarse danzas en que, al son de un tañido alegre hacían muecas y se daban golpes con espadas de palo y vejigas llenas de aire”. Esta definición señala las cualidades cómicas y burlonas de dichas danzas.

No hay mucha documentación acerca de las Danzas de Matachín en Europa. Esta falta de documentación es probablemente debido a su carácter como baile popular practicado por las clases bajas. Por otro lado hay documentación extensa de las prácticas de los nobles y aristócratas en esos tiempos. La primera documentación de Danzas de Matachín en España es como parte de una fiesta de Moros Y Cristianos.

Los bailarines de Matachín o Tablachín parecen haber surgido como parte de los Bailes de Moros y Cristianos, y con el tiempo evolucionaron en una forma de danza independiente, una forma muy estilizada de batalla fingida entre el bien y el mal, formando por su propio peso parte del grupo de bailes y desempeños teatrales conocidos como Danzas de Conquista.

El combate fingido, como el antecesor formal de los Bailes de Conquista, puede ser antedatado a la Grecia antigua. Xiphismos, como el griego antiguo lo llamó, fue difundido por Europa por los romanos. Los visigodos lo adoptaron de la cultura romana, y lo incorporaron en sus juegos militares, llegando así al corazón de la Península Ibérica.

Se dice que el apóstol Santiago Apóstol evangelizó en España poco después de la muerte de Cristo. Al regresar a Palestina, él fue decapitado y, según la leyenda, su cuerpo tomado por dos de sus discípulos, transportado como por milagro a Galicia.

En el reinado de Alfonso II en los años 800's, la tumba de Santiago fue descubierta milagrosamente. Alfonso visitó inmediatamente la tumba y ordenó que se construyera una catedral, haciendo también un donativo importante a Compostela. Santiago de Compostela llegó a ser el primer y el más importante de los destinos turísticos en Europa, con peregrinos yendo y viniendo por el Camino de Compostela. El Camino de Compostela llegó a convertirse en vía de intercambio cultural; la ruta por la cual las canciones épicas llegaron en España en las bocas de juglares.

Estas canciones épicas toman muchas formas en



los poemas heroicos de España, todas repitiendo el tema de la guerra entre el bien y el mal; los cristianos de piel clara y los moros de piel oscura.

Los reinos cristianos en la Península Iberica necesitaban encontrar una fuerza consolidada y encontraron la imagen perfecta en Santiago Apóstol montado en su caballo blanco, la espada en la mano, derrotando a los Moros.

Santiago Matamoros se convirtió en el grito de batalla de los cristianos españoles en la reconquista de la Península Iberica, y la “ayuda sobrenatural” que este prestaba desde los cielos ayudó en la creación de una actitud casi mítica de ser los escogidos para luchar contra la herejía y fomentó la cultura milagrera del medioevo español.

Varios factores influyen en la evolución histórica de estos Bailes, inclusive funciones reales, eventos aristocráticos y las procesiones de Corpus Cristi del siglo catorce al siglo diecisiete, las procesiones de Corpus Cristo trasladadas más tarde a América; estos actos y funciones exigían pompa, la participación comunitaria y proveían el pretexto para demostrar poderío. Otro factor en la evolución y la importancia de los Bailes de Conquista es la creación de Soldadescas o milicias locales por Fernando y Isabela, un tipo de fuerza de seguridad nacional.

Con el tiempo estas Soldadescas, o fraternidades de soldados y nobles, adoptaron la forma de sociedades militares religiosas bajo supervisión eclesiástica, y en las fiestas populares proporcionaban entretenimiento, llegando a ser una parte integral de las fiestas patronales de cada aldea en España.

Los Bailes de Conquista, junto con los Autos Sacramentales (pequeñas representaciones de teatro religioso), complementaban el ritual litúrgico en estas fiestas reforzando la unión comunal y proveyendo entretenimiento político/religioso.

A estas fiestas asistían todos los grupos sociales: los nobles que competían en juegos de lanzas y Caballerescas, y el pueblo con sus bailes. También en asistencia se encontraban grupos profesionales de artistas, titiriteros, malabaristas y juglares. Todos los grupos de las diferentes disciplinas y clases sociales intercambiaban elementos entre ellos.

Los villanos en las representaciones de Moros y Cristianos eran intercambiables, y esta flexibilidad de temas posteriormente permitió que los bailes reflejaran el entusiasmo para las cruzadas españolas en el Nuevo Mundo.

El descubrimiento de América en 1492, el mismo año de la reconquista de la península Ibérica y la expulsión de los judíos, de repente dio a luz a España y la convirtió en un poder imperial e hizo posible que todos los rasgos culturales, mentalidad medieval, actitudes raciales y la cultura milagrera de la reconquista vinieran al Nuevo Mundo.

A llegar a Mesoamérica, los españoles rápidamente establecieron un paralelo entre sus Bailes de Conquista y las batallas fingidas que observaron en Tenochtitlán. Los conquistadores se dieron cuenta de la importancia de los rituales públicos, los espectáculos y la magnificencia para las culturas nativas de las Américas, y suplantaron los bailes nativos con su propio teatro secular, militar y religioso; al mismo tiempo no pudieron reconocer la diferencia fundamental entre las dos prácticas, la de teatro y ritual. Siendo precisamente esta diferencia en percepción la que permitió y precipitó la





transformación de estas imposiciones culturales. Los conquistadores pensaron que forzando a los nativos a bailar y celebrar la derrota de sus creencias y costumbres era una de las maneras de subyugarlos, y así los Bailes de Conquista de España se convirtieron en los bailes de la conquista del Nuevo Mundo.

Los aztecas entendían la religión, al igual que muchas de las culturas indígenas de América, como un fenómeno acumulativo. Los pueblos conquistados por los aztecas no eran obligados a rechazar totalmente sus creencias e ignorar sus deidades, sino a reconocer a los dioses de la cultura dominante como propios y como parte de su sistema de creencias. Así que el añadir el dios cristiano a su propia colección de deidades y mantener su sistema de creencia politeísta fue solo una progresión natural.



Los Rarámuri, como los Tarahumaras se llaman a sí mismos, tienen una tradición de Danzas de Matachín muy peculiar, semejante y al mismo tiempo dramáticamente diferente de las Danzas de Matachín del Sudoeste de los Estados Unidos.

Los Tarahumaras, como reacción a la colonización, se internaron en los cañones del norte de la Sierra Madre Occidental (lo que llamamos Barrancas del Cobre) y en el aislamiento de la Sierra, encontraron protección contra los invasores. Si no hubiera sido por el descubrimiento de metales preciosos en algunas partes de la Sierra, los españoles nunca los habrían seguido hasta allí. Las misiones en la Sierra Tarahumara fueron fundadas por sacerdotes Jesuitas. Cuando a mitad del

siglo dieciocho Carlos III expulsó a los Jesuitas del territorio español, algunas de las misiones Jesuitas en la Sierra Tarahumara fueron elevadas a parroquias, y algunas fueron entregadas a los misioneros Franciscanos. Al final del siglo dieciocho había Franciscanos que manejaban algunas de las misiones Tarahumaras. Con la Guerra de Independencia Mexicana en 1810 y la independencia de México en 1821, la mayoría de los Franciscanos dejaron la Sierra y no fue hasta el final del siglo diecinueve que la Iglesia Católica reanudara su interés por los Tarahumaras. Estos eventos resultaron en un vacío de evangelización que hizo posible una fusión de creencias de los Tarahumaras y la doctrina Cristiana.

Los Tarahumaras han adaptado las creencias y los rituales Cristianos a sus conceptos del mundo en una

manera dramática; resulta un buen ejemplo de la transformación que ocurre en las fusiones culturales. Para los Tarahumaras los Bailes de Conquista han servido como catalizador para estas fusiones, proporcionando el escenario para enactar sus percepciones del universo, para restablecer el equilibrio cósmico en los tiempos de peligro y para celebrar la interacción entre dos hermanos: dios y el diablo.

Las tribus del Sudoeste de los Estados Unidos no fueron tan afortunadas. La Inquisición Española reguló y prohibió sus prácticas religiosas, algunas de estas prácticas desaparecieron totalmente y otras se practicaban en secreto. La evangelización de estas tribus ha continuado ininterrumpida desde que Don Juan de Oñate vino a Nuevo México en 1598 (excepto por los trece años de la ausencia española que siguieron la Rebelión de los Pueblos del Río Grande). La colonización de Nuevo México no fue un acontecimiento aislado, pero parte del poder expansionista imperial de España en el Nuevo Mundo. Cuando Oñate se aventuró en la Tierra Adentro, ya habían transpirado ciento tres años de presencia española en el Nuevo Mundo. Los indígenas del Caribe habían sido extinguidos en dos generaciones, y los esclavos de Africa eran ya parte de la cultura de las colonias españolas.

No fue hasta el 1523 que los primeros frailes llegaron a la América Continental y en 1524 fue fundada la primera misión. Uno de los primeros bailes teatrales realizados en América fue una procesión que representa la toma de Jerusalén por Los Cruzados, realizado este en Tlaxcala en el 1538.

La primera representación conocida de la danza sin el diálogo, de la Conquista de los Aztecas, o Danza de Los Moctezumas, esta fechada en 1566.

Estas Danzas de Los Moctezumas son el mejor candidato como origen de los Bailes de Matachín que conocemos en Nuevo México. La Danza de Los Moctezumas se presentaba a lo largo y ancho del imperio español; fue documentada en Guam, y en la República Dominicana tan tarde como 1900.



Cuando los españoles llegaron a Nuevo México, ya había técnicas probadas para colonizar, evangelizar y conquistar a los nativos del Nuevo Mundo. El sistema de encomienda subyugaba y esclavizaba las comunidades nativas; el esfuerzo de la Cristianización y sus sistemas de misiones prosperaban y se esparcían por los caminos reales de las colonias. Desde 1531 había en el Nuevo Mundo una deidad cristiana americana, Coatlxopeuh (“ella que pisotea serpientes”). Nosotros la conocemos por la aberración española de su nombre Nahuatl, Guadalupe.

Los Bailes de Conquista ya se realizaban en el Nuevo Mundo, no sólo por los españoles, pero por comunidades nativas que ayudaron difundir los Bailes de Conquista como parte del proceso de la Cristianización, fomentado y promovido por cofradías, cabildos y gremios.

Hay una referencia fechada a 1651 indicando que el gremio de carniceros en la Ciudad de México organizaba bailes enmascarados con indios, Montezuma y Cortés. Esta referencia es muy interesante, porque otra definición de Matachín en el diccionario español es “carnicero”. Esta definición de carnicero tiene resonancia en dos maneras, el gremio de carniceros y los carniceros del paganismo.

Similarmente en el Caribe, los esclavos africanos desarrollaron también su propia versión de Matachines, y las fiestas de Santiago eran y son celebradas con los “Caballeros Y Los Vejigantes”; los caballeros son los cristianos españoles y los Vejigantes, los diablos paganos. Los Vejigantes usan máscaras que parecen africanas con múltiples cuernos, y se visten con disfraces que emulan murciélagos, con cintas de muchos colores.

Anteriormente, hice referencia a la definición de Matachín según el diccionario español, y la mención del uso de vejigas; de ahí Vejigantes.



Cuándo los Bailes de Conquista fueron introducidos a las comunidades africanas en las colonias, adquirieron un sabor africano, mientras cuando entraron en contacto con las culturas indígenas del continente, los bailes adquirieron una estructura solemne muy semejante a sus bailes tradicionales.

Aún algunos de los pasajes cómicos en estos nuevos rituales indígenas Americanos parecen controlados y deliberadamente acerbos, forzando a través de ellos al espectador a alcanzar una comprensión de las complejidades de la dominación y el mestizaje.

Los Bailes de Conquista fueron un instrumento de colonización y subyugación, pero,

¿Entendieron y compartieron los indígenas y los esclavos africanos traídos a América la celebración española de la reconquista, o entendieron en ellos su propia reconquista, con la futura expulsión de los invasores / opresores?

¿Hasta qué punto estas culturas reconocieron en estos bailes una continuación de sus propias costumbres y un escape de la brutalidad de sus opresores, ayudados por las teorías cristianas de la redención y el paraíso?

¿Son estos bailes, como han reclamado algunos expertos, un tipo de resistencia pasiva bajo el disfraz de la espiritualidad? ¿Ha permitido su naturaleza cómica y burlona que las culturas oprimidas puedan liberar su cólera ridiculizando a los opresores?

Creo que todas estas observaciones son ciertas de una u otra manera.

Son ellas elementos claves en la transformación de rasgos culturales impuestos por la cultura de conquista y en tradiciones integradas en las culturas colonizadas, y ayudan a entender el proceso histórico y a preservar y enriquecer las culturas en peligro de ser asimiladas.

Observaba recientemente Bailes de Matachín en una comunidad pequeña cerca de Albuquerque. Hablaba con uno de los danzantes, y me preguntó si había visto jamás algo así. Al conversar con el me di cuenta de cuan



diferentes eran nuestros dos puntos de vista. Yo buscaba el hilo que une todo estas tradiciones; el sin embargo, estaba interesado en como su tradición era extraordinaria y diferente, aún de las Danzas de Matachín más de otras comunidades cercanas.

Las Danzas de Matachín de los hispanos en Nuevo México son similares a las Danzas de Matachín de los pueblos indígenas y de otros Bailes de Conquista a través de las Américas. Estas danzas Nuevo Mexicanas son los bailes simbólicos de la Cristianización de América y el triunfo de la Cristiandad sobre el paganismo en el Nuevo Mundo, y son probablemente la forma más cercana al híbrido cultural originario.

Las Danzas de Matachín de las comunidades

Photograph by Craig Johnson

hispanas siguen la misma fórmula básica creada hace siglos, y han evolucionado en formas extraordinarias y específicas a cada comunidad. Esta fórmula para el fortalecimiento comunitario, reenfocando la devoción cristiana, el compartir y el entretenimiento todavía cumple el propósito para que se diseñase. Con la amenaza contemporánea de asimilación cultural por parte de la cultura dominante Anglo Sajona, estos bailes reafirman la identidad y el orgullo hispano en la comunidad.



Photograph by Craig Johnson

Yo reconozco tener una necesidad de pertenecer a mi situación. Esta necesidad me hace buscar un hilo común en estas tradiciones. Me hace escuchar por el eco cultural que resuena a través de los tiempos y de mi experiencia, y la experiencia de los españoles, mestizos e indígenas de las Américas. Al mismo tiempo aprecio genuinamente y respeto esos elementos extraordinarios y únicos en cada uno de estos rituales. Estos han sobrevivido el aislamiento y la represión racial, política y económica mientras han reforzado las tradiciones específicas de cada comunidad. Y prometen seguir transformándose, revelando por estos cambios la continuidad cultural y creando un registro de como nos adaptamos y enriquecemos uno al otro en nuestra necesidad de sobrevivir.